

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,
RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA
EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

¡POR FIN!

Ya pareció el peine.

Al fin parió la burra.

Después de siete días de abstinencia, LA BOMBA se encuentra nada ménos con una causa criminal por supuestas injurias al presidente del consejo de ministros, don Antonio Cánovas del Castillo.

Debo hacer una aclaración: no es LA BOMBA la empapelada; es su director, el hombre más alegre, más tranquilo y más de buena pasta que han visto los nacidos.

¿Qué les parece á ustedes?

Antes de entrar en consideraciones, el deber me obliga á ser justo y á dar á cada cual lo que es suyo.

Digo esto porque en el número anterior me encará con el señor fiscal de imprenta y le hice algunos cargos que no merecía.

Dispense usted, señor de la Cortina: creí que el golpe venía de usted y por esto me puse de mal humor.

¡Ya extrañaba yo que siendo tan amigos me jugáran mala pasada!

Pero ya se vé; el señor Juez tuvo la amabilidad de no decirme una palabra durante siete días y yo que no sabía por qué mares navegaba, suponía que la tempestad de nadie podía venir más que de usted.

No había caído en la cuenta de que allí donde no alcanza un fiscal llega fácilmente un juez de primera instancia.

Y sinó, un gobernador.

Y sinó, un alcalde.

Y sinó, un alguacil.

Porque hoy los escritores estamos bajo la salvaguardia de todas estas autoridades.

Figúrense ustedes si tenemos garantías y si es una verdad aquello de que todo español tiene derecho á publicar sus ideas.

Pero volviendo al asunto, la verdad es que me encuentro con una causa criminal acuestas cuando ménos me lo pensaba.

¡Una causa criminal!

¿No les espeluzna á ustedes esta palabra?

¡Una causa criminal!

Vamos, esto es capaz de volver loco al más indiferente.

El señor Juez seguramente no me conoce.

No se habrá fijado en la cara que puse cuando tuve que ir á declarar.

Dicen que el semblante es el espejo del alma, y si el señor Juez se hubiera parado un poco en inspeccionar mi fisonomía, habría comprendido que no hay bajo la capa del cielo un muchacho de mejores prendas que yo.

¡Y pensar que con todas mis buenas condiciones, me hallo envuelto en una causa criminal!

¿Y por qué, santo Dios? Porque se han figurado que yo soy capaz de cometer una falta tan grave y de tan terribles consecuencias, como es injuriar al presidente del consejo de ministros!

¡Injuriar yo á don Antonio!

Juro ante Dios y ante los hombres que no ha pasado jamás por mi imaginación semejante idea.

Precisamente el señor Cánovas del Castillo es mi ídolo y lo digo sin rubor, le quiero tanto como si le hubiera parido. Él es la niña de mis ojos y por él soy capaz hasta de rogar al señor Martínez Campos que no le ponga impedimento en su camino y que no haga nada que pueda conducirlo á la desesperación.

Calculen ustedes si con tanto encariñamiento, puedo yo injuriar al monstruo de la edad presente.

Léjos de pensar en combatirlo y mucho ménos en injuriarlo, lo que yo hacía cuando vino á visitarme el tribunal, era pensar en la gran desgracia que se cernía sobre nuestras cabezas, con las probabilidades de que don Antonio iba á abandonarnos.

¿Qué será de nosotros, santos cielos, me decía, si el autor del programa del Manzanares se vá con la música á otra parte?

¿Qué será de la pobre España, por quien tanto ha hecho don Antonio?

¿Qué será de la industria, del comercio, de la marina, de la agricultura, tan florecientes, tan pujantes, tan campantes y tan boyantes desde que nos manda el señor Cánovas?

¿Qué será del sistema constitucional; del respeto á la inviolabilidad del domicilio; de la constitución interna; de los notables; de los ilegales y de tantas y tantas cosas buenas, bonitas y baratas, á las que el señor don Antonio Cánovas del Castillo ha demostrado tan decidida afición?

¿Qué será del señor Perez Cossío; del señor Fontrodona; de todos los ediles; de todos los diputados provinciales y demás gente menuda que pulula por estas calles de Dios, muy satisfechos de los inmensos beneficios que han prestado á la segunda Capital de España?

¿Qué será de las contribuciones, de los derechos de consumos; de los sellos de guerra, y tantas y tantas insignificantes gabelas que el contribuyente paga con

el mayor gusto del mundo, al ver lo sensiblemente rebajadas que las ha dejado el señor Cánovas del Castillo, valientemente apoyado por el Neker español señor Orovio?

¿Qué será en fin, de aquel cúmulo de garantías constitucionales con que el señor don Antonio agasaja á los españoles, y de aquella pureza del sistema representativo que si no se usa, al ménos se nos asegura que está en el pleno ejercicio de sus atribuciones?

Estas eran las reflexiones que me hacía yo, precisamente cuando vino á sacarme de mi meditación el tribunal.

Protesto, pues, una y mil veces de que yo no he soñado siquiera en injuriar á don Antonio; antes por el contrario estoy dispuesto á defenderle con la pluma y con la espada, del primer malandrín que quiera subírsele á las barbas.

Si el señor Juez no me cree, con su pan se lo coma, pero no dude que si quiere darme un disgusto, se lo dará á un amigo del señor Cánovas y esto no sé si es muy conveniente en los tiempos que corremos.

Yo siento en el alma que las circunstancias actuales tengan preocupado á don Antonio, porque estoy seguro que si el cielo político estuviera despejado, él sería el primero que me defendería.

Desgraciadamente la cosa no marcha tan bien para que el monstruo pueda ocuparse en esas pequeñeces, pero yo aseguro que si vuelven los buenos tiempos, no dejaré de hacerle presente el pago que se me dá por mi incondicional defensa á la situación conservadora.

Voy á concluir.

Si apesar de mi íntima amistad con don Antonio, llega un día (que no llegará) en que vean ustedes á la pobrecita BOMBA hecha añicos y esparcidos sus cascos por estos suelos sin que puedan herir á nadie, no lo atribuyan nunca á su mala índole.

Es proverbial su *bonhomie* de la que pueden dar razón desde don Alberto Faura hasta don Ignacio Fontrodona, Iglesias inclusive; de consiguiente conjuro á todos mis lectores que si este caso llega (que repito no llegará) no esclamen de ninguna manera al contemplar mis restos:

— Por aquí pasó el tiempo, — sino que en lugar de estas palabras, deben decir:

— Por aquí pasó la conciliación con su ley de imprenta y con todas sus consecuencias.

LA CRISIS.

Si he de dar crédito á los telégramas últimamente recibidos, la crisis está resuelta.

Dáse como segura la formación de un gabinete Cánovas-Martínez, Campos-Romero, pero son las seis de la mañana del viernes 7 de Marzo y esta es la hora que oficialmente no se sabe si es cierta la noticia.

Yo, lo digo con toda ingenuidad, no doy crédito á estos rumores.

Me parece imposible que el gobernador de Cuba lleve su amor al arte hasta el punto de prestarse á ser la víctima.

Todos sabemos que el señor don Arsenio es un militar afortunado, pero sin que yo duda de su valor y su actividad no sabemos todavía lo que sería en un campo de batalla si tuviera que habérselas con un enemigo formidable de aquellos de quienes puede decirse que donde las dan, las toman.

Sabemos también que el héroe de Sagunto no se ha mezclado hasta ahora en política y por consiguiente que desconoce por completo las mas rudimentarias nociones de gobernar.

Sabemos en fin, que el Capitan General de la Isla de Cuba no es orador ni cosa que lo valga, lo cual le colocaría en una situación difícil, en estos tiempos en que la lengua, para los políticos, es la mejor espada.

Con todas estas malas condiciones, ¿quieren ustedes hacerme el favor de decirme, qué papel representará don Arsenio si se ha decidido al fin á meterse de rondón en el laberinto político?

He aquí las razones en que me fundo para poner en duda que el general aludido haya podido prestarse al sacrificio con una espontaneidad increíble.

El señor Martínez Campos goza hoy, con más ó ménos razón para ello, de una influencia extraordinaria.

Apartado de la política, nadie le disputa su poderío y un gran número de hombres públicos le prestan vasallaje.

¿Sucederá lo mismo el día que don Arsenio se convierta en ministro?

Podré equivocarme, pero si es cierto que se ha decidido á coger una cartera, me parece que esta será la última etapa del afortunado general.

Repito que no puedo creer en la formación de un ministerio Cánovas-Campos.

Además de las razones en que me fundo para dudar de la complacencia de don Arsenio, ¿qué solución sería un gabinete formado en la mayor parte de los mismos elementos que el anterior?

Para salir de Cánovas-Romero y volver á Romero-Cánovas, no había necesidad de tantos melindres.

Con haberse llamado quietos todos los ministros y continuar en sus cargos como si tal cosa, se había acabado la comision... y Cristo con todos.

Pero venirme á las mil y quinientas con que después de tantas idas y venidas, la cosa queda de la misma manera, vamos, me parece que es demasiado fuerte.

¿Quién les ha hecho presentar la dimisión, si por fin de fiesta habían de quedar como estaban?

¿A qué vienen todas estas pinturerías?

Por esto vuelvo á repetir que no lo creo, por mas que en España siempre sucede lo increíble.

En fin, poco tardaremos en saberlo. Cuando este número llegue á manos de mis lectores, es casi seguro que habremos salido de dudas.

Si me equivocó, no por esto me pondré de mal humor.

¡Qué diantre! Me colocaré al nivel del señor Mañé que siempre tiene la fortuna de predecir todo lo contrario de lo que sucede.

TEATROS.

Las esperanzas que nos habían hecho concebir acerca las novedades que nos ofrecería el teatro Principal durante la presente cuaresma, se han convertido en agua de borrajas. Todo ha quedado reducido á una sociedad artística á cuyo frente se halla el conocido actor D. Domingo García, la que se propone resucitar las conocidas magias *La Almoneda del diablo* y *La Redoma encantada*. Deseando á los artistas que

formen dicha sociedad mucha suerte, no podemos ménos de recomendarles mucha variedad en su trabajo si quieren que el público les favorezca con su asistencia, pues lo que anuncian está ya muy gastado.

En el Liceo debutó el domingo pasado el tenor señor Bulterini con la ópera *Il Trovatore*. Conocidas como son las cualidades que distinguen á este artista, y las simpatías que goza entre nuestro público, nada tiene de particular que fuese llamado á la escena después del aria del tercer acto.

Con la parte de *Azucena*, debía debutar en el Liceo la señorita Macafferri, pero una indisposición dió lugar á que tuviera que cantar su parte la señora Mestres, que se halla de paso en esta capital. El público que conoce de muchos años á la espresada artista y que ha visto sus comienzos en la carrera artística, no pudo ménos de quedarse agradablemente sorprendido al notar sus progresos aplaudiéndola mucho en el *racconto* del tercer acto. No es difícil asegurar, que como siga la precitada artista no descuidando el cimentar sus brillantes facultades con estudios profundos del difícil arte del canto, pronto ocupará un distinguidísimo lugar entre las *mezzo-sopranos*.

Reprodujose días atrás en el mismo teatro la *Lucia*, cantando la parte de *Edgardo* el señor Naudin. Difícil era la tentativa, dado el estado que se halla la voz del celebrado tenor, pero justo es confesar que el éxito superó las esperanzas del público, toda vez que el aplaudido artista supo suplir con su talento, con su modo de frasear y con su estilo de canto, lo que no podía hacer con la voz. En el andante del duo del primer acto, en el final del segundo y en toda la gran aria del tercero arrancó con justicia los aplausos del público, que recordaba con fruición que 20 años atrás había oído por primera vez á dicho tenor en la citada ópera. Felicítamole por su éxito.

El día que escribimos la presente revista, debuta en dicho teatro, con el *Faust* la señorita Ferni. Veremos si á última hora podemos dar noticia á nuestros lectores del éxito que haya obtenido.

En el Teatro de Novedades, estrenóse la pasada semana, un drama del aplaudido escritor, señor Ferrer y Codina titulado, *Un manresá del any vuit*. Esta obra tiene un buen primer acto de exposicion, una trama regular, desarrollándose la accion de una manera natural y sobre todo un final de segundo acto de grandísimo efecto. Aun cuando por su título se desprende la época que ha querido representarse y el género á que la obra pertenece, justo es confesar que el aplaudido poeta, ha sabido huir de las exageraciones de las obras de la misma especie, presentando una obra que tiene interés propio y no debido á los recuerdos que su argumento despierta. Felicítamole, así como á la compañía dirigida por el señor Tutau, por su acierto en la ejecucion.

Anunciábamos en nuestra pasada revista el próximo estreno de la última obra del inspirado vate catalán D. Víctor Balaguer, *Las esposallas de la morta*, y hoy, aunque someramente, tócanos dar cuenta de él.

Inspirada la obra en el argumento de la *Julietta* y *Romeo* de Skaspeare, el vate catalán ha condensado en pocas escenas, las principales situaciones dramáticas de la obra del poeta inglés, vistiéndolas con el riquísimo ropaje poético todo que tanto distingue á todas las obras del cantor de Montserrat. Fué aplaudida en extremo y los actores encargados de ejecutarla hicieron lo posible para salir airosos de su cometido.

CASCOS.

Que sube Posada.

Que sube Sagasta.

Que sube Cánovas.

Que sube Martínez Campos.

¿A qué no aciertan ustedes cual de los cuatro le gusta más á LA BOMBA?

Si aciertas lo que tengo en la mano te daré un racimo.

Si es el señor Cánovas el escogido, declaro que no me doy por satisfecho.

Porque yo no quiero ni la sombra del señor Cánovas.

Y lo digo muy alto, pero muy alto.

A ver si el señor juez me encaja una nueva causa criminal.

No he sido invitado á conferenciar con nadie.

Cosa estraña, dada mi importancia *bombesca*.

¿Será porque no inspiro confianza?

Pues yo les aseguro que si se seguían mis consejos otro gallo nos cantara.

Por de pronto pediría que le cortaran la ración al señor Fontrodona.

De esto á matarlo, no hay mas que un paso.

Y pediría más...

Pero si les digo á ustedes todo lo que pediría, es muy posible que el señor juez, ó el señor fiscal, ó el señor Gobernador, ó el señor alcalde, que todos estos tienen derecho sobre mí, se divirtieran regalándome algun dulce que no me sabría á gloria.

Y como el gato escaldado del agua fria huye, no me queda mas recurso que decir:

¡Vuelvo!

¡Qué caras han puesto estos días los conciliados!

El que mas y el que menos veía ya su comedero mas limpio que una patena.

Y mientras tanto, yo tan tranquilo.

Y esto que estoy encausado.

Vamos, hay que confesar que el plato del presupuesto, tiene sus amarguras.

Me preguntan si me afecta la causa criminal que tengo encima.

Nó hombre, nó: quien mal no hace, mal no piensa.

Y ya saben ustedes que yo soy incapaz de hacer mal á nadie.

Todos mis deseos se reducen á pedir la caída de Cánovas por cuya razon le hago toda la guerra que puedo.

Y esto nadie me negará que lejos de ser un mal, es por el contrario el mayor de los bienes que puedo desear al país.

En cuanto el gabinete presentó la dimision, dirigió una circular á los gobernadores recomendándoles que velaran por el orden público.

Sin duda los ministros dimisionarios creyeron que con su retirada, el país se habia de conmovier.

¡Bah!... El país lo que hace es encogerse de hombros y...

¡Chiton!

Del *Diario de Barcelona* del lunes.

«Aumenta cada semana el número de tiendas que no se abren los días festivos en esta Capital.»

De *La Gaceta de Cataluña* del lunes:

«Decididamente, á pesar de los desesperados esfuerzos de los neo católicos, la mayoría de los tenderos de esta Capital muy lejos de resignarse á cerrar sus tiendas en la mañana de los días festivos, las tienen abiertas...»

Ahora, escojan ustedes.

Hay para todos los gustos.

Leo:

«La casa Camaron deja de recoger 237 millones.» Si tan desganada está esa casa, puede decirme donde están esos millones que ya los recogeré yo.

Aquello de los tricornos para los municipales parece que se formaliza.

El día 12 se celebrará la subasta para la adquisicion de tan remonona prenda.

¡Jesús y que sandungueros estarán los modernos electores!

¡Quiquiriqui!

Dice un periódico que el célebre Saballs se encuentra en un pueblo de la frontera francesa acometido de una enfermedad grave.

Parece que los facultativos aseguran que la enfermedad no tiene ningun síntoma de remordimiento, porque si lo tuviera, hace ya tiempo que el ex-cabecilla habria dado su alma á Dios.

Cuenta *La Opinion* de Tarragona que el alcalde de Puigtiñós, contestando al juzgado de Vendrell sobre si faltaba alguna familia en los pueblos de aquel distrito para identificar los tres cadáveres que se encontraron decapitados en el término de Constanti, estampó las siguientes palabras: «En este pueblo de ignorado paradero no falta ningun hombre decapitado.»

Pues si todos los decapitados están en Puigtiñós ya pueden tirar al río los peñes, las navajas de afeitar y los sombreros.

Si el señor C. Toreno ha hecho un hipódromo, en cambio tambien nos ha dado un Diapason.

Desde hoy en adelante el *lá* tendrá 870 vibraciones.

Que venga el mas pintado y que haga otro tanto.



— ¡Cuanto me alegro, señora BOMBA, de verla a usted en la calle! Esto prueba que se halla usted restablecida.
— No del todo, amigo mio: dice el médico que la enfermedad es larga y que ahora que mejorará el tiempo, es fácil que me ponga buena.

Y que el señor Toreno debe ser hombre que lo entiende, lo prueba la manera sencillísima con que ha resuelto lo del Diapason.

Oigan ustedes:

«A partir de la fecha del siguiente decreto, el Diapason normal de la música de España, será el *Diapason normal*»...

¿Están ustedes?

Veremos quien es el guapo que contradice al señor Toreno.

¿Cuando digo que el señor Conde es una notabilidad!...

Ya está otra vez entre nosotros el capitán General señor Blanco.

Y vayan ustedes á creer en telégramas.

Hace dos dias nos decian que no volvia.

¿Cuando digo que en Madrid no se entienden!...

El consolidado ha subido unos céntimos. Lo siento, porque yo esperaba que se pusiera un poco mas bajo para comprar un par de cuartos.

Un telégrama decia ayer:

«Reina grande impaciencia.»

Esto seria entre los chupópteros, porque yo les aseguro que estaba muy tranquilo.

No me habian de declarar cesante...

Otro telégrama decia que el general Ceballos habia trasladado á su casa particular los efectos que tenia en el ministerio de la guerra.

No sé por qué esto me huele á nuevo inquilino.

El dia 5 celebró el rey trece conferencias.

Las suficientes para cansar al hombre mas robusto.

Segun *El Imparcial*, el temor de una derrota en las elecciones, ha obligado al ministerio á dimitir.

No estoy conforme.

El señor Romero Robledo no pierde nunca.

Juega siempre con dos cartas.

Una para ganar, y otra para no perder.

Y sinó que lo diga el señor Maspons.

Publicio dice que la atmósfera que se respiraba estos dias lo tenia aplinado.

A mí tampoco.

Y añade Publicio:

«Los mismos partidarios del señor Sagasta que son en el fondo de su conciencia los mas agradecidos á la situacion Cánovas...»

Y tanto!

Dígame yo, que tengo que agradecerle una denuncia y después una causa criminal.

Por esto mi agradecimiento no tiene límites.

Se dice que el señor Perez Cossio ha presentado la dimision.

No hay para tanto todavía.

Calma, señor don Leandro, mas calma *per caritá!*

No se dice que hayan intentado lo mismo el señor Fontrodona, ni el señor Iglesias.

¿Lo ven ustedes?

Estos señores son mas prácticos.

Cuentan que la otra noche el señor DE Durán, nuestro estimado alcalde, y el señor Cossio nuestro idolatrado gobernador, tuvieron una larga conferencia.

¡Ola! ¿Tambien conferenciamos?

¡Poder de la moda!

Me gustaria saber el resultado de la conferencia de esos dos personajes.

¿Qué ideas mas admirables saldrian de la cabeza del señor DE Durán?

De fijo que si hubiera podido esplanarlas en Madrid, la crisis se hubiera desvanecido en un santiamén.

Y diga usted, señor don Leandro, ¿no ha celebrado usted ninguna conferencia con los señores Iglesias y Munné?

Si no lo ha hecho usted, hágalo enseguida.

Se lo pido con mucha necesidad.

Para las grandes crisis, es preciso contar siempre con los grandes hombres.

Quién sabe si ese par de eminencias encontrarian una solucion.

De ménos nos hizo Dios.

Se desmiente que presentara la dimision el general Primo de Rivera.

No saben ustedes el peso que con esta noticia se me ha quitado de encima.

Hombres tan leales con el general Primo, son siempre necesarios á un pais como el nuestro.

¿Qué opinan ustedes de la crisis?

¿No es verdad que el parto es laborioso?

No sé por qué presiento que sucederá aquello de: mala noche y parir hembra.

Si acierto ó nó, es posible que lo sepan ustedes cuando lean estas lineas.

Leo en un periódico que don Carlos ha comulgado en Paris.

Supongo que no habrá sido con una rueda de molino.

Dos horas dicen que duró la conferencia de S. M. con el señor Sagasta.

Dos horas de angustia para los conciliados.

Esta pobre gente no gana para sustos.

Dicen que el general Martinez Campos se embarcará en Barcelona cuando regrese á Cuba y que nuestro Ayuntamiento le ofrecerá un opíparo banquete.

Ya tienen ustedes al señor Iglesias tomando una purga y cepillando el frac.

¿Cuánto me hubiera divertido yo estos dias con tanta ida y tanta venida; con tanta conferencia y tantas profecias!

Por desgracia la causa criminal que tengo sobre mis hombros, me ha quitado el humor y no me deja paladear esos sabrosísimos platos.

Mire usted que ha sido ocurrencia la del señor juez.

¿Por qué no lo deja para cuando suba Sagasta?

Me parece que así nos entenderiamos más pronto.

¿No están ustedes en lo mismo?

Cuenta la crónica que el pueblo de Argenton tiene la inmensa gloria de poseer un alcalde que lo menos vale por dos.

Este alcalde, sastre por mas señas, dicen que aseguró á su amigo Gerónimo (vayan ustedes á saber quien es Gerónimo) que poseía unas tijeras capaces, no solo de cortar un pantalon, sinó de esquilár á medio mundo.

Creo que el señor Catá, está en su derecho, si quiere poseer tan maravillosas tijeras, pero creo que yo estoy tambien en el mio si le recomiendo que procure no esquilár con ellas al pueblo que administra.

Ya que el bueno del alcalde de Argenton tiene tan buenas tijeras, voy á proponerle el medio de que las utilice con provecho.

Sé que allí por cada cerdo que se mata, deben satisfacerse diez pesetas. Pues bien: el señor Catá podría mandar imprimir unos recibitos talonarios y siempre que un ciudadano tuviera el gusto de degollar alguno de esos animalitos, podría el señor alcalde coger las tijeras, cortar el correspondiente recibo y mediante los cuarenta reales del pico, entregarlo al interesado.

¿No le parece al señor Catá que de este modo las tijeras podrian hacer un gran papel?

Consúltelo con el señor Valentí, que segun rumores es su protector, y ya verá como le dice que estoy en lo justo.

Y á propósito del señor Valentí.

Parece que este *elocuente orador*, pretende presentarse nuevamente candidato por el distrito de Mataró en las próximas ó lejanas elecciones para diputados á córtes.

Pero parece tambien que entre los muchos llamados no será él, el escogido.

Dicen que el sanhedrin lo ha borrado de la lista de los aspirantes.

Lo siento por el distrito y por el Alcalde de Argenton.

Por el primero, porque pocos habrá que hayan tenido un diputado tan amante del *dolce far niente* y por el segundo, porque es fácil que se quede sin vara y sin tijeras.

Una pregunta y basta de alcalde de Argenton. Dígame usted, señor Catá: segun noticias, usted es hombre de una actividad tal, que no descansa un momento cuando se trata de velar por el bien de su pueblo.

Por la mañana se ocupa en la alcaldía.

Por la tarde no abandona usted la alcaldía.

Por la noche, la alcaldía le roba muchas horas.

Todo esto es muy laudable, señor Catá, y por tan relevantes servicios, le propondré á usted para una cruz grande; pero dígame usted, señor Catá: ¿Cuándo hace usted los pantalones?

Dicen que la peste oriental se vá acercando. No tengan ustedes cuidado: por aquí no vendrá.

¿A qué ha de venir si á los españoles no nos queda mas que pellejo?

¡Pobre peste, si viniera á España!

Se moriria de hambre.

Les digo á ustedes que la camisa no me llega al cuerpo.

Estoy sin saber lo que me hago desde que sé que no sé como acabarán estas misas.

¿Se vá Cánovas ó se queda?

Tal vez cuando lean ustedes estos renglones, ya habrán recibido contestacion, pero entretanto yo estoy en un verdadero potro.

Si Cánovas nos abandona, ¿qué será, gran Dios, de Fontrodona, de Iglesias y de todos sus compañeros?

Repito que estoy altamente preocupado.

En Valencia existe una asociacion de solteros que se han comprometido á no casarse nunca.

Vaya, pues; al serrallo con ellos.

Ya tenemos al señor DE Durán alcalde en propiedad.

Me alegraré que inaugure su definitivo cargo con la definitiva caída del señor Cánovas.

Seria un buen principio.

El gobernador de la provincia de Gerona ha prohibido la mendicidad en todo el territorio de su mando.

¡Félic provincia!

Seguramente es la única en España que no tiene pobres.

Aviso á los que están sin una peseta.

Que vayan á Gerona y en un santiamén dejarán de ser pobres.

Algunos dependientes del gremio de mercerías, sedas y cintas, me dicen que no hay miras políticas en lo del cierre de sus establecimientos en los dias festivos, sinó que mucho ántes de que determinadas faldas tomáran cartas en el asunto, ya habian acordado obrar así.

Como ustedes comprenderán, todo esto me tiene á mí sin maldito el cuidado, de consiguiente, por mi parte ya les otorgo permiso á esos muchachos para que obren como mejor les acomode.

Y despues dirán que el gobierno no se sacrifica por el bien del pais.

Miren ustedes si es bueno el tal gobierno, que ha dispuesto que en lo sucesivo no se pongan dos sellos de franqueo en las cartas, sino que bastará con uno solo.

Antes se ponía un sello de 15 céntimos y otro de 10. Pues bien: ahora con uno de 25 habrá bastante.

¿Qué tal?

Y aun hay español que se alegra de la caída de Cánovas.

¡Ingrato!

Verificóse el jueves pasado en el Odeon el beneficio del señor don José O. Molgosa quien se vió favorecido por una distinguida concurrencia. Los vecinos de la calle Bertran de San Gervasio de Cassolas, á quien iba dedicada la funcion, regalaron al beneficiado una *magnífica y rica escribanía* de plata, con el pié de concha, sostenido por cuatro bolas macizas tambien de plata. El dueño de la fonda Nacional ofreció al mismo un pito de traspunte, de idéntico metal que la escribanía.

Damos nuestra enhorabuena al señor Molgosa.

Se ha publicado el número 28 de *La Bordadora* periodico quincenal dedicado á las señoras.

Contiene diferentes artículos, un pliego de dibujos para bordados y una pieza de música para piano.

Cada dia se hace mas interesante esta publicacion por lo que no vacilamos en recomendarla al bello sexo.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

A-MOR.

CHARADA.

Si dos tres cuatro es madura,

Prima dos verás que quema,

Y verás que hace lo propio

La cuarta tras la tercera.

Duque es la tercera y prima,

Cuyo nombre, ya en América

Como en el Asia y Europa

Es conocida y se aprecia,

Y en fin del todo lector

Guárdate, que deja seña.

D. C.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.